

SE ANUNCIA UNA NUEVA EXPROPIACION PARA EL PROXIMO LUNES

▣ **«Estamos dispuestos a vender, pero a mayor precio del que nos ofrecen», dicen los vecinos**

▣ **«Estamos pagando mucho más de lo que realmente valen las tierras», afirma el director de la explotación**

LA CORUÑA. (Por teléfono, de nuestro enviado especial, Antonio Soto.)—La inquietud, la tensión y el nerviosismo, que ya han ocasionado tristes incidentes, son estos días las constantes en As Encrobas y Meirama, allá por Ordenes, muy cerca de La Coruña, en donde el hallazgo casual de un yacimiento de lignito rompió la paz y la armonía —quizá también la pobreza— de largos siglos de una aceptada, que no perfecta, simbiosis hombre-tierra.

Descubrir los lignitos, comenzar los trabajos para su explotación y decidir la instalación de una planta térmica fue todo uno. Pero, frente a esta unánime decisión energético-económica se alzó inmediatamente la voz de centenares de agricultores, para los cuales la citada explotación minero-industrial significaba el abandono de unas tierras —en muchos casos sus únicas tierras— que durante cientos de años habían regado con el sudor de un trabajo quizás escasamente rentable en lo económico, pero de un valor incalculable en lo afectivo. Se trataba, en definitiva, de algo más que unas tierras, de algo más que unas pesetas. Lo que estaba en juego, además de un patrimonio económico, era todo un estilo de vida.

Ante esta dicotomía era lógico que el acuerdo empresarial nos fuera difícil. Pero, por si esta dificultad no bastase, fuerzas extrañas al conflicto comenzaron a levantar banderas cargadas de contenido político,

y lo que inicialmente fue un problema socio-económico adquirió unas dimensiones que, desbordando los cauces naturales, radicalizaron posturas, desembocando en incidentes y enfrentamientos que la mayoría de los afectados nunca desearon.

Historia

Pero vayamos a los orígenes del conflicto. Todo comenzó hace unos años, cuando la empresa Epifanio Campos, explotadora, casi a nivel familiar, de un yacimiento de coque y arcilla, descubrió casualmente el lignito. Tras varias prospecciones para valorar la riqueza del yacimiento, éste fue vendido a FENOSA, la cual creó inmediatamente una denominada Sociedad de Lignitos de Meirama, S. A.

El viernes 14 de abril de 1974, en la presentación a la Prensa del denominado «Plan Coruña», se citaba ya a Lignitos de Meirama como una nueva y gran empresa dispuesta a realizar unas inversiones inmediatas por valor de 18.000 millones de pesetas.

Inmediatamente se iniciaron los primeros contactos para la adquisición de las tierras, comenzaron los problemas. La empresa inició la compra de la zona de monte, en la que se instalará la central térmica, los almacenes de carbón y los depósitos de estériles. Los precios eran más altos de los normales, y las ventas se fueron concertando con rapidez. Pero cuando se pretendió iniciar las operaciones de compra de las fincas del valle, en cuyo subsuelo está el yacimiento, comenzaron las complicaciones. Los vecinos elevaron inmediatamente sus posturas de venta, y éstas al-

canzaron rápidamente cotas que la empresa no aceptó. Las tensiones comenzaron a crecer y surgieron las primeras posturas antiventa.

La empresa intentó el 12 de mayo de 1976 la ocupación de algunos terrenos, pero el intento, que se repetiría el 16 de septiembre y el 26 de noviembre, resultó fallido. Los vecinos se oponen a la expropiación, y las máquinas de la empresa han de retroceder para evitar incidentes de final imprevisto.

Prosiguen las conversaciones. Se crea una comisión de ocho «notables» para discutir las condiciones de venta de la empresa, pero no se llega a ningún acuerdo. Finalmente, el pasado, día 15, martes la empresa, con una fuerte protección de la Guardia Civil ocupa diversas parcelas, produciéndose nuevos incidentes, que causan unos veinte heridos —diez de ellos de la fuerza pública—, y provoca la detención de un determinado número de personas: ascienden a cuarenta, según diversas fuentes de información, de las cuales tres, a lo menos, pasan a disposición de tribunales militares.

Posición de los vecinos

«Estamos dispuestos a vender, pero a mayor precio del que nos ofrecen. Estas tierras es lo único que tenemos. Y poco vale que nos den uno o dos millones de pesetas por ellas, porque con ese dinero ¿qué podemos hacer? Pero, a pesar de todo, si de las 150.000 pesetas que ahora ofrecen por "ferrado" (un "ferrado" equivale a 539 metros cuadrados) pasaran a 250.000 pesetas, no habría problema.»

Esta es la opinión de los más moderados, de un 50 por 100, aproximadamente de propietarios que aún no han llegado a un acuerdo con la empresa. Pero, frente a esta postura, dura, pero negociadora, se levanta otra totalmente radical: «No queremos dinero, queremos las tierras. Sólo sabemos trabajar el

campo, y éste es nuestro campo, el de nuestros padres y de nuestros abuelos. No vendémos a ningún precio.»

Opinión de la empresa

Por su parte, Lignitos Meirama, a través de su director, don Francisco Rosado, intenta adoptar una postura conciliadora, no exenta de paternalismo: «Estamos pagando mucho más de lo que realmente valen las tierras. Antes de llegar nosotros, el "ferrado" (539 metros cuadrados) se vendía a unas 60.000 pesetas. Nosotros hemos llegado a las 150.000. Hasta ahora hemos comprado un 90 por 100 de las tierras que necesitamos en la zona de monte y un 25 por 100 de las del valle. Pero si no logramos comprar más y hemos de recurrir a la expropiación los más perjudicados serían los vecinos, pues su trámite de cobro es más largo y la compensación económica posiblemente menor.»

Además, justifica la empresa, el yacimiento y la técnica supondrán para As Encrobas y Meirama un gran beneficio, ya que se crearán unos 800 puestos de trabajo directos, que podrán ser cubiertos en su mayoría por los vecinos, a la vez que otros 1.500 puestos surgirán de forma indirecta, a través de las empresas auxiliares y los servicios.

Compás de espera

Así están las cosas por estas tierras de As Encrobas y Meirama, cuando para el próximo lunes día 21 se anuncia una nueva expropiación de terrenos por parte de la empresa. Nadie sabe lo que puede pasar. El Alcalde de Carceda —Ayuntamiento al que pertenecen los terrenos en los que está enclavado el yacimiento— tiene miedo: «Estoy entre la espada y la pared. Pero mi gran miedo es que ocurra algún incidente irreparable, y esta posibilidad no puede descartarse.»